

V Semana de Pascua (Año Par)

Martes

Jn 14, 27-31

Les doy mi paz. Estas palabras las pronunció Jesús durante la última Cena: se trata de su testamento espiritual. La promesa que hizo a sus discípulos se realizará en plenitud en su Resurrección. Al aparecerse a los Once en el Cenáculo, les dirigirá tres veces el saludo: "¡Paz a ustedes!" (Jn 20, 19).

Por tanto, el don que hace a los Apóstoles no es una 'paz' cualquiera, sino que es la misma paz de Cristo: 'mi paz', como dice él. Y para que lo comprendan bien, les explica de manera más sencilla: "Les doy mi paz, no como la da el mundo" (Jn 14, 27).

El mundo, hoy como ayer, anhela la paz, necesita paz, pero a menudo la busca con medios inadecuados, en ocasiones incluso recurriendo a la fuerza o con el equilibrio de potencias contrapuestas. En esas situaciones, el hombre vive con el corazón turbado por el miedo y la incertidumbre. En cambio, la paz de Cristo reconcilia las almas, purifica los corazones y convierte las mentes.

"Donde hay caridad y amor, allí está Dios". De la caridad y del amor mutuo brotan la paz y la unidad de todos los cristianos, que pueden dar una contribución decisiva para que la humanidad supere las razones de las divisiones y de los conflictos.

Todo, en nuestro ambiente, estamos llamados a ser auténticos "constructores de paz" (cf. Mt 5, 9). Que la Virgen de la Paz nos ayude y acompañe, signo y transparencia de la paz de Cristo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)